

DEL LENGUAJE

Si careciéramos del órgano adecuado hace milenios que ya hubiéramos desarrollado otro. Todo, menos callarnos. Nos pesa, nos agobia el silencio y el lento rumiar. Verdaderos por naturaleza asaetamos al prójimo con el chismorreio, pues no encontramos mayor placer que herir de palabra. Ni las bofetadas nos satisfacen tanto; hay que hablar y hablar. Arrebatados por el delirio léxico exploramos las entrañas más recónditas del diccionario para buscar lo que más provoca, esa palabra que coloca al adversario contra las cuerdas de su imbecilidad. Somos embaucadores por antonomasia; ese fuego del decir a toda costa acaba preñándonos de sandeces. Nada nos iguala. Nos dejamos engañar porque somos incapaces de dejar de mentir.

La diosa Lengua nos tiraniza y nos hace esclavos de sus mórbidos placeres: definir, etiquetar, subsumir, concluir... Pero no abandonamos el fijo lingüístico por temor a equivocarnos, como no le damos descanso a la lengua por miedo al ridículo. Verdad es que gracias al lenguaje cuadriculamos el entorno, pero confundiendo el nombre con el origen nos creemos adanes filosóficos, guardianes de la fe en la realidad. De cualquier forma mucho antes vamos a dejar de pensar que de hablar, si no ¿por qué nuestra excelsa capacidad para no decir absolutamente nada? Olvidemos, pues, lo de bucólicos y pastoriles; de ser algo -en el sentido de la vieja pregunta por el Ser- somos fundamentalmente parlanchines y ontólogos de un Demiurgo que carece de la menor noción de medida. Acaso la definición aristotélica del hombre en tanto "animal político" habría que repensarla desde la perspectiva de esa originaria y originante capacidad que tenemos para no saber cuándo hemos de callar, y que hace que no sepamos, realmente, qué nos ha dicho el otro.

En nuestro indecente afán de sociabilidad trucada hasta en los huesos derrumbamos las murallas más altas a base de vueltas y vueltas, sin pensar lo más mínimo que el de al lado desee cierta intimidad o, simplemente, desee estar solo o callado. Pero el lenguaje utilizado en este Cosmos político-publicitario acaba retomando y haciendo definitivamente suya la intencionalidad que ya no se oculta: el poder del lenguaje y las promesas mesiánicas del Discurso. Como estrategia política deviene por doquier la tutela incondicional de personas y cosas con una fuerza increíble; a su vez, el político asume sin condiciones el papel de mistagogo de la cultura y fulcro de apoyo de la balanza que decide lo que es ético de lo que no lo es. A pesar de las apariencias, sin embargo, de eticidad todas las preguntas decisivas que se nos hacen han sido amañadas por la gramática del poder. ¡Y es que la Administración, la pobre, está tan necesitada del lenguaje! Cuando no puede demostrar sus razones con obras nos bonbardea con discursos, objetivo que el político está llamado a cumplir a la perfección si no hay más ética que la del Partido. Por lo que no es de extrañar que la sagrada no utilización de las personas, aquel proyecto ilustrado, junto con la fiel memoria sean carne de Prometeo para el insaciable ídolo del lenguaje que, cual Moloch, nos va devorando y engañando hasta hacernos creer que lo prometido (ya) no es deuda y que la muerte del contenido político, que antaño era divisa para diferenciar, sólo es una perifrástica de futuro.

¿Es viable mantener cierto escepticismo ante el Discurso? Lo que no implicaría abrirle la puerta al autismo político, sino que trataría de devolver lo que en otro tiempo se ha tenido a granel: una buena ironía frente a las pretensiones dogmáticas. Ironía porque en general el político no es amante de la sabiduría, sino de la lengua; es por naturaleza optimista y, por ello, muy hablador y profundamente sofista. Verdad es que no estamos ante la famosa noche filosófica en la que todos los políticos son pardos; pero la necesidad teológico-política les impele a hacer aparecer el mal como ausencia de Bien, virtud que su credo político conoce a la perfección (los otros no), lo que acabará desvelándolos, por razones de su propia propaganda electoral, como unos auténticos retóricos.

Los argumentos que antes fueran fundamentos "a priori" (¿de qué otra manera pueden ser los "fundamentos" si no quieren ser meras tapaderas utilitaristas que indican la dirección que hay que seguir según el viento que sople?), se pierden bajo el tremendo aluvión de "sentidos", "giros" y "matices" para amagar la ruptura real con la finalidad (política) de que el discurso de turno nos vuelva a desvelar la línea recta biempensante del Partido. ¡Revelación y asombro! A pesar de los pesares, nuestros electores pueden estar tranquilos: seguimos (y seguiremos) en el Buen Camino. Pero, se podría preguntar; ¿cualquier toma de postura nueva va a implicar por "necesidad histórica" -agua bendita hegeliana- el desarrollo no tanto del Partido como de la Historia? Porque el verdadero problema sería que este "historicismo" político del que se está haciendo gala (cuando en la oposición se era "intempestivo"), parece estar situado más allá del bien y del mal, es decir, como el Sagrado Dogma, preservado del error. Y ante esto, ¿qué orientará al orientador?, ¿qué horizontes, qué brújula tiene para orientarse y orientarnos? Claro que estas preguntas sólo tienen sentido si aún cabe interrogarse no sólo acerca de lo que "hay", sino también de lo que "debería haber".

A propósito de las promesas, decía Kant que la mentira era la raíz del "mal moral" en el mundo; Nietzsche, en el otro extremo del arco, afirmó que "vida" y "mentira" van del brazo tanto como ésta del "lenguaje". ¿Tendrán razón los dos, es decir, tanto el proyecto de Ilustración como su desenlace nihilista? ¡Ah!, ¿pero cabe aún hablar de "razón"? ¿no somos "humanos, demasiado humanos"? ¿deslenguados?, ¿no habríamos de mentir hasta por los codos? Al fin y al cabo en el Principio del rollo era el Verbo. "Yo soy El que soy". Dios: otro bocazas.

Julio Quesada (*)

(*) Profesor de Filosofía en la U.A.M., envió este artículo a "El PAIS" en vísperas del referéndum sobre la OTAN, pero no se lo publicaron.



c/ Fernández de los Rios, 95
Tel.: 449 61 45/54 - 28015 MADRID

FOTOCOPIAS
TESIS - APUNTES
OFSET
LIBROS - FOLLETOS
IMPRESOS
ENCUADERNACION
CANUTILLO - GUAFLX
ENCOLADO
**COMPOSICION DE
TEXTOS**